

La Casa de Maimónides

Después de visitar el año pasado la deliciosa sinagoga de Córdoba, pregunté a mi guía si no había algún otro lugar de interés en el barrio judío de la ciudad.

—No—me contestó. Pero después de haberlo dudado un poco, añadió:

—Hay, desde luego, la casa de Maimónides; pero no hay nada interesante para el señor allí.

El nombre de Córdoba, una de las magníficas capitales de Andalucía, ha estado siempre asociado en mi mente con las vidas de Séneca, el hispano-romano, y Maimónides, el sabio hispano-judío. Por esta razón, eché de lado todas las objeciones de mi cansado compañero e insistí en ir a la casa que la leyenda asocia con el nacimiento de Moisés ben Maimón, el autor de la famosa «Guía de los descarriados».

En la Plaza de Maimónides

La Casa está situada en la Plaza de Maimónides. Al entrar, pasando por la puerta del patio, pronto me ví rodeado por algunos de los muchos humildes inquilinos. En contestación a mis preguntas, fuí conducido a una habitación en el piso bajo, ocupada por una lavandera muy agradable, María de la Palma. Todo el mundo estaba de acuerdo que en aquella habitación había nacido Maimónides. Inmediatamente, me ví sorprendido por los espléndidos mosaicos de color en el suelo, ornamentados con animales y cabezas en relieve y que representaban al sol, soldados árabes, elefantes, camellos, conejos y castillos. El delicado color y el esmalte me produjeron tal impresión que me decidí a tomar algunas fotografías.

Cuando después volví a Inglaterra, conseguí interesar al Dr. Richard Barnett, «Parnas», de la sinagoga hispano-portuguesa, en la cuestión, y poco más tarde recibí noticias del Museo Victoria y Albert fijando la fecha de los mosaicos en los años de 1510 y 1530 y sugiriendo la idea de que pertenecían al llamado tipo de Cuenca.

Este artículo fué publicado en la revista «Jewish Chronicle», y reinserto en «España» de Tánger, el 23 de junio de 1950.

Alentado por estas noticias, escribí, en diciembre último, a don Samuel Santos, director del Museo Arqueológico de Córdoba, y finalmente, en los primeros meses de este año, regresé a España y a Córdoba, pedí al señor Santos que me acompañase y visitamos la casa, pudiendo admirar, no solo los mosaicos, sino también los dos patios con sus delicadas columnas y sus capiteles. La mayor parte de unas y otras son de diseño árabe y fué de un interés especial para nosotros el contemplar dos columnas que eran de un claro origen visigodo.

Un estudio más detallado y minucioso nos reveló la existencia de un número de preciosas columnas incrustadas en las paredes. Estábamos ya convencidos de que la casa, en la actualidad bastante deteriorada, tiene que haber tenido unos orígenes distinguidos y que era necesario un estudio más minucioso de sus tesoros artísticos y de su asociación con Maimónides.

Existen documentos del siglo XIII en los que hay detalles acerca de las familias judías en Córdoba, pero desgraciadamente no hay mención alguna de la familia de Maimónides. Las excavaciones oficiales alrededor de la Puerta de Sevilla, en Córdoba, en busca del cementerio judío, también han conducido a detalles que no son definitivos.

Por otra parte, don Enrique Romero Torres, director del Museo de Córdoba, y don José de la Torre, director de los Archivos Históricos, sugieren que la llamada Casa de Maimónides fué el lugar de la principal sinagoga judía en Córdoba en el siglo XIV. La construcción de esta sinagoga quedó sin terminar porque el Consejo Local eclesiástico se quejó de que su grandeza rivalizaba con la de la catedral. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición asumió la dirección de las tres sinagogas en Córdoba y después de la expulsión de los judíos, en 1492, y la única que queda hoy es la sinagoga en la Calle de los Judíos, que ha quedado convertida en un monumento histórico.

Museo Nacional Español

Después de haberse convencido del valor artístico e histórico positivo de la supuesta Casa de Maimónides, la comunidad judía hispana y portuguesa de Londres, me pidió que visitase al ministro de Educación Nacional español, don José Ibáñez Martín, quien me recibió hace solo unos días. Le entregué una carta de la comunidad se-

fardita de Londres, solicitando que la llamada Casa de Maimónides fuese conservada como un monumento nacional. Dí al ministro amplios detalles de mis investigaciones, junto con algunas fotografías. Su contestación fué inmediata y favorable, en el sentido de que el Estado compraría la casa (en la actualidad propiedad de don Enrique Salinas, presidente de la Diputación Provincial) lo antes posible y que quizá sería convertida en una academia o en un centro de estudios.

En el curso de una nueva conversación, el señor Ibáñez Martín, me dijo que la política del Gobierno español hacia los judíos es de tolerancia y libertad.

En mi visita fuí acompañado por el profesor Cantera Burgos, cuyos trabajos en el Instituto Arias Montano es ya bien conocido de los lectores de la revista hispano-judía «Sefarad».

S. A. Seruya

